ENTREVISTA JOAQUÍN OLONA

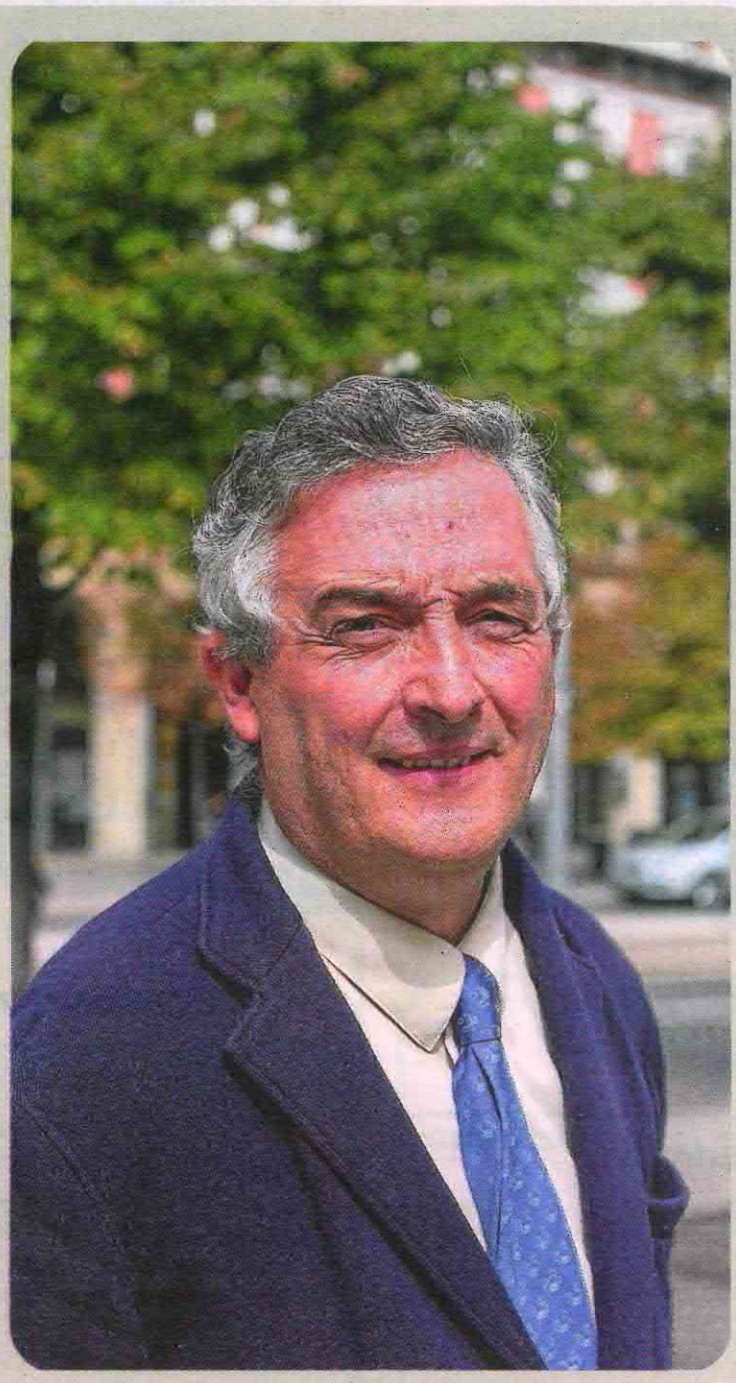
DECANO DEL COLEGIO DE INGENIEROS AGRÓNOMOS DE ARAGÓN, NAVARRA Y PAÍS VASCO

Preocupado por el individualismo y la dispersión del sector agroalimentario, Joaquín Olona insiste en que uno de los principales retos de esta actividad es convencerse de que todos sus agentes tienen que trabajar en objetivos comunes

«El agrario es el único sector en el que la sociedad no ve bien el avance tecnológico»

EL APUNTE

I+D y FP. Son las siglas con las que Olona se muestra más crítico. Lamenta la enorme desconexión entre el sector y un sistema de investigación que no responde, en líneas generales, a las necesidades de la agroalimentación. Cree además que es necesario uan Formación Profesional Agraria de calidad y nivel similar al universitario.



Joaquín Olona es ingeniero agrónomo. JOSÉ MIGUEL MARCO

«La agricultura es la base de la alimentación y, por lo tanto, de la salud»

«El gran problema del sector está en la baja productividad laboral»

Últimamente se habla mucho del potencial agrario aragonés, pero se insiste en el escaso peso de la agroindustria en la riqueza de la región ¿Qué se hace tan mal para que esta sea la eterna asignatura pendiente del sector?

Uno de los problemas fundamentales es la falta de dimensión. Hay una dispersión enorme y eso dificulta muchísimo ya no solo la innovación y la internacionalización sino también la propia eficacia.

¿Es responsabilidad del sector?

Claramente. Y es fruto del individualismo que le caracteriza.

En estos años de crisis se ha elogiado mucho la resistencia del sector agroalimentario frente a la crisis. ¿Su fortaleza es por virtud propia o por los defectos de otros sectores?

Creo que tiene mucho de propia virtud, en el sentido de que en este sector no se han dilapidado los recursos y no se han hecho, en términos generales, barbaridades. Pero también es cierto que al haber bajado tanto otros sectores parece que la agricultura ha subido, cuando la realidad es que también se ha visto golpeada por la crisis. Y no podemos llevarnos a engaño, el sector agroalimentario no va a ser la solución de la crisis ni de la nueva economía.

¿Le va a pesar al sector que le hayan colocado como punta de lanza de la recuperación?

Habrá que ir preparándose para que cuando volvamos a la normalidad la agricultura no defraude. En el sector estábamos ávidos de reconocimiento, pero no más que el que tiene y no se puede esperar de él más de lo que puede dar. La agricultura es el 5% del PIB, que es muy importante, pero es un 5%.

Habrá a quien le parezca poco, pero su contribución no es tanto cuánta riqueza genera sino dónde la genera.

Por supuesto, para mí ese 5% del PIB es mucho. No hay más que ver la que se ha armado cuando, como consecuencia de la crisis, el PIB ha bajado un punto. Por eso, insisto, el 5% es muchísimo y no hay que minusvalorarlo porque además ejerce un tremendo papel de soporte y de empuje de la economía. Si además le sumamos la agroalimentación podríamos estar hablando de un 15% que es una barbaridad. Si desapareciera sería letal. Por eso esos puntos porcentuales son fundamentales para el PIB aragonés.

¿Qué problema del sector preocupa más a los ingenieros?

La productividad y sobre todo la productividad de los factores. Siempre hemos puesto el énfasis, a lo mejor demasiado, en la tierra porque siempre es la misma e incluso menos y las necesidades alimentarias son cada vez mayores. Pero el gran reto tecnológico y organizativo es que hay que ser más consciente de que el problema de la agricultura está en la baja productividad laboral.

¿Cómo se mejoraría?

Mejorando las estructuras. La propia ley de modernización de explotaciones tiene como objetivo afrontar las graves deficiencias estructurales del sector, pero no se está haciendo nada, ni con la PAC, ni con la política nacional ni regional, que, por otro lado, no existen. Siempre digo que la PAC contribuyó a tener una política con presupuesto, el problema es que ahora tenemos presupuesto pero no hay política.

Los agricultores no hablan de otra cosa que de la reforma de la PAC. ¿Qué dicen de ella los ingenieros?

Somos críticos porque creemos que se pone demasiado énfasis en la herramienta del pago único como complemento de la renta, pero no en afrontar las causas que generan esas deficiencias estructurales.

Pero esa es también una elección del sector.

No se trata de echar la culpa a nadie, pero es cierto que hay una responsabilidad importantísima de todos los agentes del sector, incluidos los ingenieros, porque al final se tiene lo que se está pidiendo, pero lo que se está pidiendo no es lo que se necesita. Es el sector el que tiene que mover ficha, ser más ambicioso y más valiente y dejar de defender que todo siga igual.

Lidera una iniciativa, la Alianza Agroalimentaria de Aragón, que ha unido al sector para acercar el medio rural al urbano. Sorprende esta lejanía cuando son muchos en la ciudad los que presumen de ser de pueblo o, por ejemplo, proliferan los huertos urbanos.

Sí, pero lo cierto es que la visión que hay del mundo rural está muy distorsionada y alejada de la realidad, sobre todo la visión de la agricultura. Este es un problema que no se puede abordar de forma individual, por eso la alianza nace con la convicción de que hacer visible a este sector cada uno por su cuenta es absurdo e imposible. Y está siendo muy positivo porque las distintas organizaciones que participan están por la labor de trabajar en objetivos comunes, uno de los grandes retos del sector.

Y de los mensajes que está sembrando la alianza, ¿cuál le gustaría que diera frutos?

Lo primero que nos gustaría conseguir es que el sector se convenciera de que tiene problemas que solo se pueden abordar de forma conjunta y que mientras no nos convenzamos de esto solo conseguiremos la dispersión y la diversificación de esfuerzo. Y luego el mensaje que más nos preocupa es transmitir a la sociedad que la agricultura es la base de la alimentación y, por lo tanto, de la salud. Esa es además la razón del interés público de la agricultura.

Hay cosechadoras que casi recogen la producción solas, ganado con GPS, regadíos que se controlan por teléfono, drones para vendimiar... ¿Por qué la agricultura y el medio rural se sigue identificando con retraso, con algo antiguo e incluso ignorante?

Pues porque lo que se está proyectando a la sociedad es que eso es malo. No conozco ningún otro sector en el que el avance tecnológico y la tecnología se considere así, y eso pasa en el sector agrario. Incluso con el avance tecnológico se tiene cierto complejo y se incide en la agricultura tradicional, que realmente no sé lo que es, en las variedades autóctonas... La imagen que se proyecta es que lo bueno en agricultura es el pasado y nos encontramos con que el avance tecnológico, que es tremendo y continuo y que se produce desde hace 10.000 años, no está bien visto por la sociedad. Claro que también creo que sucede esto porque desde el propio sector lo estamos explicando mal.

¿Así que se critica la falta de transformación de la producción agraria, pero si esta se industrializa tampoco gusta?

Exactamente. Tenemos un reto, la industrialización agraria, pero, por otro lado, lo que queremos es ser artesanos. Bien, la artesanía tiene su sitio, pero eso no nos va a permitir el desarrollo industrial y económico que necesitamos. ¿O es que queremos volver a los esquemas de la Edad Media? Otro ejemplo: los mercados de proximidad, que están muy bien, pero entonces, ¿qué pasa, que en Aragón no vamos a poder comer piña, por ejemplo?

Si su hijo o hija le dijera que quiere ser agricultor. ¿Qué sector o qué tipo de explotación le recomendaría?

(Lo piensa con detenimiento). Una explotación de regadío, aunque sé que eso es un lujo pero es la explotación modélica y a defender en Aragón, con cultivos herbáceos extensivos y una gran apuesta tecnológica.

¿Y mirando hacia qué mercados?

A todo el mundo. Y eso no sirve solo para los herbáceos, sino para todos los productos agroalimentarios, hasta para aquellos que nos parecen artesanales.

CHUS GARCÍA